



REVISTA CÁNTABRA



Publicación

Semanal

Ilustrada



Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.º

Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Precio: 20 céntimos

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre

En el resto de España, 2,50

En el extranjero, 3

SUMARIO

TEXTO: *Crónica: El Desfile*, por Fernando Segura.—*Invitación al trabajo*, por Ignacio Zaldívar Oliver.—*Dialogando*, por Patricio Rigüelta.—*Despertar*, por José Montero.—*Egoísmo*, por G. M.—*Menudencias*.—*Excursiones*, por L. R.—*Vida veraniega*.

CRÓNICA
EL DESFILE

Pasa con los veraneantes lo propio que con las campanas de San Juan: "Talán, Talán... Unas vienen y otras van..." El desfile, pues, aun cuando todavía nos hallamos en pleno estío, se ha iniciado. Muchos forasteros se van, después de haber comprado en la ciudad algún dije, en la feria algún juguetillo y en las playas cuantos percebes han podido. Dentro de pocos días el veraneo estará como los estudiantes que aprenden el "musa-musæ": declinando. De los hoteles, los bañistas de posición brillante se van sin ruido, después de pedir la cuenta y de pagarla, depositando el dinero en una bandeja. Algunos, en el momento de soltar la mosca, sienten una rápida elevación de la temperatura y sudan. Otros ponen reparos, como aquel cantante italiano del año pasado, que le dijo al mozo: "Pónganme ustedes dos té... Soy Calzaretto... Calzaretto..." Fué el mozo con el recado y volvió con la respuesta: "Dice el amo que no puede ponerle á usted dos té. No, señor... Porque se ha tomado usted dieciocho, todos con gotas..." Otros bañistas, en cuanto ven la cuenta lanzan diversas exclamaciones. Uno, en San Sebastián, al sentirse algo lesionado en sus intereses, mandó que subiera el amo.—"Un favor le voy á pedir", le dijo.—"Usted dirá..."—"Ahí tiene usted puntas y martillo! ¿Quiere usted cerrarme ese cajoncito?"—"¿Eh? Se lo encargaremos á un criado."—"Quiá; no, señor... Hágalo usted, señor fondista... En todo el litoral no hay quien clave como usted!..."

En las fondas de quinto orden, y de primer desorden, produce cierta confusión el desfile. Los preparativos de la marcha son siempre los mismos: primero, adquisición de una considerable cantidad de pescado para llevarlo frito al pueblo; segundo, busca de un coche y animado regateo con el cocher, que no admite diferencias esenciales entre las personas y los equipajes: él cobra á razón de una peseta por bulto; tercero, abono de la cuenta, previa la inevitable disputa con la patrona, que á lo mejor sale sofocada, diciendo á la señora huésped: "¿Sabe usted qué más? ¡Que usted es de la vida!"; cuarto, extinción rápida de las risueñas ilusiones de la sirvienta, que esperaba dos pesetas de propina para una chambra y recibe treinta céntimos ¡para una manga hasta el codo! y quinto, madrugón extraordinario con acompañamiento de ruidos que molestan á los demás huéspedes, algunos de los cuales arrojan pintorescas maldiciones sobre su propia lactancia... El coche llega, los viajeros parten, la posadera les despide afectuosamente diciéndoles que han engordado todos una barbaridad en los seis días y medio que se han pasado comiendo sardinas, y en cuanto los huéspedes se han ido se hace el recuento general de todas sus necesidades y tonterías. Se registra el cuarto que han dejado, se halla en

él algunos puñados de pelos arrancados por el peine, algún papel aceitoso, algunos trozos de pan, tres ó cuatro espinas de sardina, y varias manchas de vino. Después, á la hora de comer, los demás huéspedes hablan—mal, naturalmente—, de los que se han marchado.—"¡Calle usted!—dice la sirvienta contrariada por la desilusión.—¡Si los desperdicios de la comida se los llevan á casa, con perdón, pa el puerco!" Y añade alguien: "¡Si han estado durmiendo cuatro en cada cama, y ya no hacen pa arriba y pa abajo los muelles de los colchones!"—"¡Vaya un negocio que se nos va!—dice la posadera.—En un cuarto se han alojado siete!"—"¡Son una familia de tres al cuarto!"—"¿Cómo de tres al cuarto? ¡Peor, señora! ¡De siete al cuarto!..." A los que se van, los mondan: vamos, que les quitan el pellejo.—"¡Vaya unas gentes!—dice el coro general.—Son de oro! Anda y que se vayan al cuño legítimo!..." Alguna hija de la posadera lanza un grito y añade:—"¡Pues si me pidieron mi cepillo de los dientes y no me lo han devuelto!"—"¡Le habrán tomado el gusto!"—dice una.—"¡El tono que se van á dar en el pueblo sacándole brillo á la dentadura!..." "Será la última vez que la chica preste un servicio á nadie: á otras las prestó una peina y se la devolvieron con gente de esa que se parece á los vinos espumosos en que se suben á la cabeza. Cuando alguien la pida un cepillo, le contestará que se vaya á la ermita de San Roque y que le den el de las Animas; y no se volverá á prestar un peine á una huésped sin averiguar antes si ésta tiene alojados."

Una familia castellana que no regresa á sus lares con algunas docenas de sardinas, falta, indudablemente, á sus deberes para con los convecinos. En llegando estos bañistas á sus pueblos habrá un reparto general de pescado frito. ¡Con lo que le gusta á la gente del interior! El entierro de la sardina no se efectuará en algunas aldeas castellanas. ¿Para qué enterrar las sardinas si hay quien se las come hasta putrefactas? Algunos bañistas vienen, compran mucho pescado, lo fríen y lo guardan para irlo comiendo poco á poco. En vano se les dice que ya se ha iniciado en sus panchos ó en sus chicharos la descomposición cadavérica. Ellos los ingieren, y el que lo ve se arriama de espaldas á la pared para evitar una caída, porque el olor "tira p'atrás..." Las gentes del interior que no veranean, que se ahogan de calor en sus casas de adobes, encargan á los que vienen á baños que les lleven algo de fresco. No se trata de un garrafón de brisas marinas. El fresco es el pescado. De modo que viaja uno en el mixto en agosto y dice: "¡Me achicharro! Daría cualquier cosa por un poco de fresco!"—"¿Fresco?—nos dice una viajera.—Tome usted!" Y nos ofrece un par de sardinas.

A la hora del desfile se ve claramente cuáles son las personas cuidadosas, y cuáles las abandonadas. Unas meten en las alforjas el pan, la fruta y el pescado frito en compañía de la ropa sucia. Otras extremejan el aseo, y riñen allá arriba, en los cuartos, por la mala colocación de las cosas en los baúles. Se dan curiosas escenas matrimoniales.—"¡Animal! Ya te he dicho que yo necesito un baúl sólo para las ropas planchadas. ¡Quita de ahí esas botas! ¡No me metas nada entre las enaguas!... ¡Estúpido!... ¿Cuántas mudas tienes?"—"Tú y es-

tas cuatro!..."—replica el marido.—"Al otro baúl. ¡Hála!... Pero, hombre; ¿en dónde te has sentado? ¡Un pantalón perdido!"—"Yo no veo por la espalda."—"Pero, ¿no tienes ojos en la cara?"—"Sí; también..."—"¡A limpiarlo! Busca la bencina!"—"¡Qué es tarde, Gertrudis!"—"¡Allí está el frasco; en ese cuarto!"—"¡No se ve!"—"Enciende un dedo."—"No me da la gana, que voy á perder el mixto..." Las mujeres limpias casi siempre pierden el tren; llegan con retraso, después de haber arreglado perfectamente sus baúles, y cuando ellas preguntan: "¿Cogemos el tren?", el marido las dirá: "Límpiate una vez más; límpiate, que estás de huevo!..."

En las playas se hacen buenas amistades, y lo primero que procuran quienes entablan relaciones afectuosas es ponerse de acuerdo para irse en el mismo tren. Esto causa algunos perjuicios, porque las personas simpáticas son la causa, á veces, de que otras se vayan con dos ó tres días de anticipación, lo cual lesiona los sagrados intereses de las posaderas. Estas relaciones de arrastre hay que cortarlas á tiempo. Nada tan eficaz como las insinuaciones malévolas.—"Doña Jacoba, muy amiga se ha hecho usted de la rubia de arriba."—"Tiene un ángel."—"Creo que sí, en el cielo, á pesar de ser soltera."—"¿Qué dice usted?..."—"No, si yo no digo nada... Mire usted, tiene el lavabo todo lleno de perfumes, polvos y ungüentos... ¡Malo, doña Jacoba!... A mí todo eso me huele mal!..."—"¡Qué nariz tiene usted!"—"¡Que conozco el paño, doña Jacoba, y el percal más! Ella dice que tiene en Madrid un tren de planchado... y debe de formar parte del tren, porque es una vagona..."—"Ha hecho usted bien en llamarme la atención, señora. ¡Ya no me voy mañana con ella! Me quedo otros ocho días... ¡Si llego yo á trabar amistad con una "cualquiera"! ¡En el nombre del padre!" La huésped se santigua y la patrona se queda muy satisfecha, y sin pagar los derechos de gancho.

El desfile ofrece ahora algunos pormenores extraordinarios, debidos al consabido canje de los duros. El lunes, unos bañistas quisieron pagar en monedas de cinco pesetas.—"¡No, no!...—objetó el dueño de la posada.—Ó papel, ó plata menuda..."—"Es que estos duros pasan..."—"Sí, señora; las de Caín; como todos los demás..."—"Es que dicen que en el Banco tampoco saben bien cuáles son los ilegítimos."—"Yerran, sí, señora. Pero ¿qué tiene de particular que se equivoquen en el Banco? Ya lo dice el refrán: ó errar ó quitar el Banco."—"Es que nosotros hemos ido á cambiar, y había cola..."—"Pues haberse arrimado á la cola..."—"Es que nos han dicho que todos esos bustos son buenos, y que el peor de los bustos es el del ministro... Ya ve usted, un busto insignificante: un Bustillo..."—"Bueno... Pues así como yo le hablo á usted en plata, usted me paga á mí en papel..." En esta disputa no llegaron los perros, que hubieran sido muy bien recibidos, por tratarse de los genuinos representantes de la calderilla. Llegó un individuo que dijo que, si le abonaban su por qué, él iría al Banco con los pesos. Es un sujeto que se ha dedicado á eso en estos días y que se ha pasado una semana metido en la Sucursal. Como que allí le llaman casi como al cólera: ¡el huésped del canje!... El tal sujeto volvió con el mismo dinero que había llevado.—"Son

todos buenos—dijo—. Inmejorables! Y añadió:—“Los Amadeos también se han falsificado. Lo único que no se ha podido falsificar ha sido la República...” —“Era cosa de que viniera la Niña,—dijo con voz gruesa un antiguo demagogo—, aunque sólo fuese para hacer una emisión de pesos insustituibles.” El resultado fué que á todo trance el posadero quería papel. Y los bañistas no podían desfilarse. La cosa se arregló por el momento con la resolución de los forasteros de tomar otros siete baños y escribir á Palencia pidiendo fondos en billetes... “Volvámonos á la mar, que no hay justicia en la tierra!” como dicen en la zarzuela. El día que venga el canje de la peseta, ¡se acabó el mareo! No habrá un dios que cambie la peseta!

Vendrá septiembre, y con él vendrá el desfile de los bañistas que utilizan el ómnibus porque andan mal de cunquibus. Los bañistas perezosos dejan los chapuzones para septiembre, como dejan para ese mes los exámenes los estudiantes que merecen calabazas. Estos bañistas de la retaguardia desfilan como en las revistas militares: á poco de llegar. ¡Cómo viajan en el mixto! ¡Cómo vienen y van en los ómnibus! Viéndolos desfilarse se comprende por qué á la gente de tierra adentro le agradan tanto las sardinas. De ellas han aprendido á viajar, en banastas, los sencillos castellanos. Estos, como ellas, están condenados á que los frían y á que los asen. También están, como ellas, llenos de escama, con tanto como prometen y no dan los gobiernos. En los ómnibus y en los vagones de tercera los castellanos que vienen á baños, como los gallegos que van á la siega, forman la masa neutra, una masa que utilizan á su capricho los políticos, generalmente para hacer un pan como unas hostias.

El desfile de los castellanos ofrecerá ese y otros aspectos, reveladores de la costumbre de sufrir molestias, mientras ellos no se decidan á utilizar la harina para una cosa muy útil.

Para dar un par de tortas á cada politicastro.

El desfile ha comenzado. Presenciémosle...

FERNANDO SEGURA

A un pueblo que quiere engrandecerse

INVITACIÓN AL TRABAJO

Abre, corazón mezquino,
las puertas á la esperanza,
bate las alas y avanza
por cima de tu destino;
que ese espíritu divino
que da aliento y vida al sér,
el que te hizo grande ayer
y puso el sol en tu frente
comienza ya lentamente
sobre España á descender...

Del trabajo la fragancia
es de la tierra el aroma;
es el sol que á diario asoma
vertiendo luz y abundancia.
Ni el monte ni la distancia
le detienen ni amedrentan;
con él los astros se cuentan,
las quillas los mares hienden,
las negras noches se encienden
y los Edison inventan...

Con él nuestro ardiente anhelo
escudriñando va en calma
por los rincones del alma,
por las estepas del cielo;
con él del águila el vuelo
pronto emulemos quizá...
Quimeras de ayer... hoy ya
sois, tras batallas sin nombre,
hechos reales con que el hombre
su gloria esculpiendo va...

Allá en los siglos lejanos
le rindió tributo Cristo,
y el hombre labrar le ha visto
toscos leños con sus manos,
y arrojar místicos granos,
cual divino sembrador,
en surcos que su sudor
fecundante humedecía,
para que el mundo algún día
tenga cosechas de amor.

Todo, en el raudo volar
de las horas, va contento
á cumplir el mandamiento
que hace santo el trabajar;
la abeja miel á labrar,
á darle jugos las flores,
la luz á esmaltar colores,
á tejer seda el gusano
y á hundirse en la tierra el grano
con instintivos amores...

A trabajar, á cumplir
todos con nuestro destino,
porque no hay otro camino
que torne alegre el vivir.
Las fuerzas todas á unir
cual una sola existencia,
para que en sagrada herencia
reciban futuras gentes
los frutos de nuestras frentes,
las glorias de nuestra ciencia...

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER.

DIALOGANDO

—Bueno, y ¿se puede saber, amigo don Lesmes, por qué regla de tres está el alumbrado tan mal distribuido aquí, en el Sardinero?

—No me lo pregunte á mí, que soy forastero: santanderinos hay que le podrán responder.

—Es curioso eso de que los focos eléctricos no lleguen más que hasta la entrada de Piquío. Más allá imperan las tinieblas en *todo su esplendor*. Un farol de gas, y á casa.

—A casa ó á otra parte, porque con este alumbrado no sabe uno fijamente á dónde va. Yo, la otra noche, por llamar en la puerta del hotel, llamé... *en una criada*.

—¡Pillín!

—Y ella también me llamó á mí. Me llamó una porción de cosas. Creyó intencionado el error y me puso verde.

—Claro. A un viejo que se comporta así, lo de verde le está perfectamente aplicado. Está usted perdiendo la formalidad con motivo del veraneo.

—No, hombre, no; palabra que no he hecho la más mínima picardía. Como la luz...

—Decir «como la luz» cuando precisamente estamos quejándonos de que no se

ve nada, es poco convincente. Pero bueno, allá se las arregle usted con su conciencia. Ibamos diciendo...

—Ya está dicho: que las conquistas de la ciencia moderna, por lo menos la luz eléctrica, son desconocidas de Piquío para allá.

—En cambio serán conocidas otras conquistas. Porque las hay que son como la fotografía: no se pueden hacer sin «cámara oscura».

—Ahora es usted el pillín, amigo. Tiene usted una lengua *vespertina*, como dice un municipal que yo conozco.

—No le pido á usted cuentas de esa palabra porque ni usted ni yo estamos ya para manejar las armas, ni para ir al campo, como no sea de merienda... y en un carrito.

—Pues el otro reto le sostengo.

—¿Cuál?

—El de los percebes. Mañana por la mañana, á eso de las doce, venga usted á la galería, que á esa hora está buena, y nos las entenderemos con esos eminentes mariscos, que alojaremos en nuestros juveniles estómagos.

—¡Éle!

—Con los vermouths correspondientes.

—¡Óle!

—Y con tal cual «esquila».

—Es usted el *non plus* de las iniciativas gastronómicas. Pero, oiga usted, yo no pruebo los percebes mientras no me saque usted de una duda que me atormenta. ¿Veranea aquí algún literato modernista?

—Hombre...

—No vayamos á ser antropófagos sin saberlo. Por humanidad debemos enterarnos previamente.

PATRICIO RIGÜELTA

DESPERTAR

Á Jesusa de Bustamante

Las auras de la vida,
brisa de amor en búcaro de flores
en los maternos labios escondida,
despiertan nuestra infancia adormecida
con música de amores.

En nuestras rubias cabecitas locas
sólo hay placeres de infantiles sueños,
hadas y ninfas de ondulantes tocas
que perfuman y rizan
nuestros bucles sedefios,
y con rítmico paso se deslizan
en el palacio azul de los ensueños.

Somos virgen capullo
en el gayo rosál de la inocencia:
el sueño es nuestro arrullo,
nuestras hojas son hojas de inocencia,
y el albo cáliz de perfume henchido,
donde el pólen fecunda y elabora,
se romperá desierto y sacudido
cuando la savia de que está nutrido
estalle á las caricias de la aurora.

Los labios de la madre cariñosa,
santa mujer de amores divinales
como una tierna virgen pudorosa,
nos hablan de venturas edeniales
con candorosos y celestes sonos

que derraman dulzor de madrigales
y esencia de oraciones.

La voz que nos regala
con delicado són gime y resbala
como el blando decir de una caricia,
y el sonar de la boca sonriente
es en nuestro soñar una delicia
y un ósculo de amor en nuestra frente.

Ella es la aurora sonrosada, pura,
toda efluvios de paz, toda ternura;
ella el aura fecunda de la vida,
brisa de amor en búcaro de flores,
que despierta la infancia adormecida
con música de amores.

La voz, como un quejido
á los cálidos besos de la aurora,
y el alma soñadora
á las caricias de la fe despierta;

la voz susurradora
que sonó en nuestro oído gemidora
dejó en el corazón germen fecundo,
la llama de la fe dejó encendida
y la razón dispuesta y advertida
á las rudas contiendas con el mundo.

Sabemos que la duda nos amaga,
que el pesar nos acecha y nos abate
y el rojo fuego del placer se apaga
en la sangrienta liza del combate,
que el beso del dolor y el desconsuelo
deja su huella en nuestra frente altiva
y el único consuelo,
cual destello inmortal, viene de arriba.

JOSÉ MONTERO

EGOÍSMO

I

Viven los locos sumidos en esa impenetrable nebulosidad de la demencia, donde todo cuanto han visto en la tierra, todo lo que han amado, todo lo que han hecho, comienza de nuevo para ellos en una existencia imaginaria, ajena por completo á todas las leyes que gobiernan las cosas y rigen el pensamiento humano. Por eso me atraen con irresistible fuerza

Para los locos no existe lo imposible, desaparece lo inverosímil, y lo mágico constituye un elemento corriente y natural. Nada hacen por vencer las resistencias y los obstáculos que encuentran en su camino, y basta un capricho de su voluntad para que posean todas las riquezas del mundo y gocen de los más puros y exquisitos placeres.

Son los únicos mortales que pueden ser felices en la tierra, porque para ellos no existe la realidad.

Cierto día, al visitar un manicomio, el médico que me acompañaba me dijo:

—Voy á enseñarle á usted un tipo en extremo interesante.

Y mandó abrir una celda donde una mujer de unos cuarenta años, hermosa todavía, estaba sentada en una butaca contemplándose el rostro ante un espejo de mano.

II

Apenas nos hubo visto, levantóse presurosa, se dirigió al fondo de la habitación en busca de un velo que se hallaba en una silla, se cubrió cuidadosamente el rostro, volvió al sitio donde estábamos mi amigo y yo, y contestó á nuestros saludos con una inclinación de cabeza.

—¿Qué tal ha pasado usted la mañana? le preguntó el médico.

—Mal, muy mal. Las señales aumentan de día en día.

—Nada de eso, señora. Usted se equivoca por completo.

—No, señor, estoy segura de ello. Hoy he contado diez hoyos más: tres en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y tres en la fren-

te. ¡Esto es horrible! ¡No quiero que nadie me vea! ¡Estoy desfigurada para siempre!

La pobre mujer se desplomó en su butaca y se puso á sollozar. Acto continuo el médico cogió una silla, se sentó al lado de la paciente, y con voz suave y consoladora la dijo:

—Vamos á ver; enséñeme usted eso, que á mi juicio no es nada. Ya verá usted cómo todo desaparece con una insignificante cauterización.

—Me quitaré el velo ante usted, pero no ante ese caballero, á quien no conozco.

—También es médico, y tal vez la cure á usted mejor que yo.

La loca mostró entonces el rostro; pero, llena de vergüenza, bajó los ojos para evitar nuestras miradas y exclamó:

—¡Sufro de un modo atroz al verme así! ¡Esto es espantoso!

Confieso que la contemplé con asombro, porque no tenía nada en la cara: ni una señal, ni una mancha, ni una cicatriz.

A los pocos momentos la infeliz se volvió hacia mí, con los ojos siempre fijos en el suelo, y me dijo:

—Contrahe esta horrible enfermedad cuidando á mi hijo. Mas sea como quiera, cumplí con mi deber y tengo la conciencia tranquila. ¡Sólo sabe Dios cuánto sufro!

El doctor sacó de uno de sus bolsillos un pincel de acuarelista, y exclamó:

—¡Repito que eso no es nada, y que va á desaparecer dentro de un instante!

La loca tendió su mejilla derecha, y el médico comenzó á pasarle por ella el pincel. Luego practicó la misma operación en la mejilla izquierda y en la frente, y después dijo:

—Mírese usted al espejo. Ya no hay nada, nada absolutamente.

La demente se contempló durante largo rato con profunda atención, con un violento esfuerzo de todo su sér para descubrir algo, y murmuró:

—Ya no se ve nada. Muchas gracias, doctor.

El médico se levantó, me hizo salir, me siguió con premura, y apenas se hubo cerrado la puerta, me dijo:

—Ahora le contaré á usted la horrible historia de esa desdichada.

III

Esta mujer fué muy hermosa, muy coqueta y muy feliz. Era una de esas mujeres que no cuentan en el mundo más que con su belleza y con el deseo de agrandar para consuelo de su existencia. Tan sólo se ocupaba en el embellecimiento de su rostro, de sus manos y de sus dientes, invirtiendo diariamente muchas horas en su tocador.

Quedóse viuda con un hijo, el cual fué educado con esmero y muy querido de su madre.

Un día, cuando esta mujer tenía treinta y siete años, su hijo, que había cumplido quince, cayó gravemente enfermo. El muchacho se vió precisado á guardar cama, sin que en un principio pudiera comprenderse la causa de su enfermedad.

El preceptor del chico velaba constantemente á su lado, mientras que la madre no se atrevía á entrar en el cuarto de su hijo, limitándose á pedir desde la puerta noticias del enfermo.

—¿Qué ha dicho el médico? preguntó una noche al regresar del teatro.

—Que el niño está atacado de viruelas, contestó el preceptor.

La madre lanzó un grito y echó á correr precipitadamente.

Cuando su doncella entró al día siguiente en su habitación, notó un acentuado olor á azúcar quemada, y encontró á su señora con los ojos abiertos, el rostro pálido por el insomnio y tiritando de angustia en su lecho.

—¿Cómo sigue Jorge? preguntó.

—Mal, señora, muy mal.

La madre se levantó muy tarde, no tomó más que una taza de té, y salió á la calle en busca de un farmacéutico que le indicara algunos preservativos contra el contagio de la viruela.

No volvió á su domicilio hasta la hora de comer, cargada de frascos, y se encerró en su cuarto, donde se llenó de desinfectantes.

El preceptor la esperaba en el comedor, y apenas ella le vió díjole con voz embargada por la emoción:

—¿Cómo sigue Jorge?

—Peor, señora; mucho peor, hasta el punto de que el médico está alarmadísimo ante el curso de la enfermedad.

La madre se echó á llorar, y no pudo probar bocado.

A la mañana siguiente volvió á preguntar por su hijo, y no se movió en todo el día de su cuarto, donde humeaba un brasero que esparcía por la habitación un perfume penetrante.

Pasó así una semana entera. Únicamente salía un rato á tomar el aire, sin atreverse á entrar en la habitación de su hijo.

Al oncenno día, el preceptor se presentó en el dormitorio de la madre y con voz reposada exclamó:

—Señora, Jorge está gravísimo y desea verla á usted inmediatamente.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! contestó. No me atrevo ni me atreveré jamás á entrar en su cuarto.

—El médico ha perdido toda esperanza de salvación, repuso el preceptor. Jorge la espera á usted para darle el último adiós.

—Dígale usted á mi hijo que le adoro y que me mata la angustia....

—Pero, señora...

—¡Sí, soy una miserable, una infame, una madre desnaturalizada y cruel!

—¡Venga usted, por piedad!

—No, no, el miedo me anonada, y no soy dueña de mi voluntad.

Jorge estaba agonizando, y con esa especie de presentimiento que suelen tener los moribundos, lo había adivinado todo y decía:

—Si no se atreve á entrar, que pase por el jardín y se presente ante los cristales de mi ventana, para que pueda despedirme de ella con una mirada, ya que no me es posible darla el último beso.

El médico y el preceptor dijeron á la madre: —No corre usted el menor peligro, puesto que mediará un cristal entre usted y él.

Al fin consintió la madre, la cual se cubrió la cabeza con un denso velo, cogió un frasco de sales y trató de salir de su habitación. Pero de pronto detuvo el paso y exclamó:

—¡No, no puedo! ¡Tengo demasiado miedo! ¡No quiero, no!...

Y el moribundo, con los ojos vueltos hacia la ventana, esperaba, para morir, ver por última vez el rostro de su adorada madre.

Esperó durante mucho tiempo, y al cerrar la noche se volvió hacia la pared sin pronunciar una palabra.

A las pocas horas exhaló el infeliz el último suspiro.

Al otro día la madre perdió para siempre la razón.

G. M.

MENUDENCIAS

(DE VARIOS AUTORES)

—Tengo á mi padre doctor—

Dijo á Vicente, Ventura;—

Mi hermano mayor es cura,

Y yo soy enterrador.

Cuando alguno enferma aquí

Le ve mi padre temprano,

A seguida va mi hermano,

Después me llaman á mí.

Quien quiera ahorrarse dinero

Y enfermo se llegue á ver,

Lo mejor que puede hacer

Es llamarme á mí primero.

Con zapatillas y gorro
se encontraba en el balcón
el bueno de don Trifón,
diciendo á voces:—¡Socorro!
Mas, como llegase á ver
la vecindad que acudía,
exclamó con sangre fría:
—Es que llamo á mi mujer.

El escritor Valdemoro
Que es un poeta afamado,
Un librito ha publicado
Titulado *Granos de oro*.

Lo he abierto ayer y confieso
Que el libro me ha sorprendido:
En cuanto un *grano* he leído
Ya me ha salido un divieso.

LA VIDA EN VERANO

EXCURSIONES

El capítulo de viajes es gasto desconocido en el presupuesto familiar de casi todos los hogares españoles.

En el extranjero, sin embargo, todos viajan mucho ó poco, buscando lejos del cotidiano yunque del trabajo descanso para el cuerpo, distracción honesta é instructivo recreo para el espíritu.

—¿Ni cómo quiere usted que viaje? dicen los españoles (y tienen razón). Las Empresas ferroviarias nada hacen por el viajero; el hospedaje por ahí es incómodo, carísimo é imposible á veces; el verbo *viajar* no es español: lo español es el refrán que dice: "Cada uno en su casa y Dios en la de todos".

Por ahí afuera da gusto. Hay Empresas á propósito que por cinco francos, cuatro liras, dos marcos ó tres perros chicos esterlinos le hacen recorrer á uno medio mundo, pagándole trenes, vapores, fondas y caprichos de viaje.

¿Qué extranjero no ha dado una vuelta por su respectiva nación?

Aquí nada de eso: no damos vueltas á las personas, sino á las prendas de vestir cuando están en mal uso.

Pero no en balde el progreso nos lleva consigo, aunque sea muy á la zaga, y poco á poco vamos entrando en la costumbre de viajar y abrigando en nuestra alma la curiosidad por conocer otros lugares y nuevas costumbres.

Sentimiento, eso sí, exclusivamente veraniego é incompatible con las temperaturas bajas.

Durante el invierno rezamos el rosario á beneficio de los pobrecitos viajeros, leemos con horror las noticias referentes á trenes bloqueados por los hielos, y compadecemos con toda nuestra alma á los mártires del progreso llamados maquinistas, guardaagujas, fogoneros, vigilantes de noche y mozos de tren.

Con el buen tiempo nos animamos algo.

La casa tira más de lo que parece, y mientras tenemos encendido el fogón no nos atrevemos á separarnos mucho por miedo á que se prenda el hollín de la chimenea, ó á un robo "aprovechando la ausencia de los dueños."

Otra cosa es cuando, levantada la casa, nos vamos á pasar un mesecito ó dos á Santander, ó San Sebastián ó á la Granja, á cualquier pueblecillo de la sierra ó hacia la punta Noroeste del litoral cántabro.

Una vez en San Sebastián, ¿quién no va á Rentería, á Lezo, á Bayona, á Biarritz y á la isla de los Faisanes?

Una vez en la Granja, ¿quién no se encumbra al "último pino" y visita después Segovia, Carcedilla y todo el Guadarrama entero y verdadero?

De Vigo hay que ir al Ferrol y á Coruña; de Gijón á Covadonga, ó poco hemos de poder; de Bilbao á las minas; del Sardinero á la "fuente del Francés".

Hecho ya el equipaje, hay que volverlo á Madrid lleno de papelitos de hoteles y estaciones, pegados con engrudo en un costado.

Que haya un pegote más, ¿qué importa al mundo?

O como dice el jefe de familia, sin pensar en los apuros del invierno ni en los apremios del prestamista:

—Perdidos por mil, perdidos por mil quinientos.

A lo cual añade la mujer hacendosa, presa de la fiebre locomotriz:

—Eso es; un año antes al hospital.

Son un encanto esas excursiones veraniegas. El niño trae que contar á sus compañeros de colegio, la mamá á las vecinas del principal y del tercero, el papá á sus colegas de oficina.

—Bien venido, D. Cenón, le dicen á éste. ¿Conque han estado ustedes en Lourdes?

—¡Ya lo creo! Era un voto.

—Sí, ya lo sé; el voto de usted en las pasadas elecciones para concejales.

—Nada de eso; voto de mi esposa que me ha costado 500 pesetas.

—¿Ve usted? Inconvenientes de dar á la mujer derecho de sufragio.

Poco á poco vamos conociendo á España por el forro.

Los veraneantes huellan con su atrevido pie los Pirineos, la cordillera Carpetana, la Oretana, la Mariánica, la Penibética.

—¡Oh! nos dicen, no merece usted perdón; ha estado usted en Santander y no se ha alargado á contemplar los Picos de Europa.

—Son muchos picos.

—Dos nada más.

—Y el pico del viaje, ¿dónde lo deja usted?

L. R.

VIDA VERANIEGA

Después de haber pasado en el Sardinero una temporada ha salido para Biarritz, desde donde se dirigirá á Barcelona, fijando en aquella capital su residencia, la muy bella y bondadosa señora doña María Mora, viuda de Estanillo, acompañada de sus bellas hijas María Teresa, Lucrecia y Veneranda, y de su hijo don Pedro.

Se halla veraneando en el Gran Hotel del Sardinero la hermosa señora doña Dolores Moratinos, esposa del opulento capitalista don Antonio Barretto, con sus bellísimas hijas Lolita y Julia, y sus hijos Ricardo y Pepe.

En el mismo hotel se halla nuestro querido amigo, el importante hombre público y acaudalado capitalista, don Rafael Valverde, con su distinguida esposa y sus bellas hijas.

En poco más de cuatro días se han celebrado en el Gran Hotel del Sardinero dos brillantísimas fiestas: un escogido concierto en que tomaron parte distinguidísimas damas de nuestra buena sociedad veraneante, y un magnífico cotillón en que las aludidas damas lucieron elegantísimos vestidos altos de noche y valiosísimas joyas.

En el concierto que se celebró en la noche del

miércoles tomaron parte la distinguidas señoras viuda de Estanillo y de Somavía, las bellas señoritas María Teresa y Lucrecia Estanillo, María Quindos, Elvira Cruz y la señora doña Cristina Alonso. También tomó parte el afamado maestro, pianista del Círculo Mercantil de Madrid, don Trinidad Mellizo.

El cotillón tuvo lugar en la noche del domingo, dando comienzo á las diez y media y terminando cerca de las dos de la madrugada.

El aspecto que ofrecía en esta noche el salón del Gran Hotel era verdaderamente espléndido, contribuyendo á ello las soberbias joyas que lucían las damas y sus elegantísimas *toilettes*.

La marquesa de Isla, que estaba elegantísima, lucía un bonitísimo traje blanco guarnecido de riquísimo encaje.

La esposa del señor don Pedro Moreno Agrela, llevaba un traje gris perla guarnecido también de encaje.

Lucían riquísimos vestidos la esposa de don Jesús Cánovas del Castillo, de azul porcelana de gasa con encaje; la de don Antonio Díaz, de blanco; la de don Juan Manuel Rodríguez, de tul negro, bordado guarnecido de valiosísimo encaje; la de don Antonio Barretto, de negro con aplicaciones blancas de encaje; la de don Mario Orive, de blanco *liberti* con encaje; la de don Angel Palacios, de blanco con encaje; la de don Félix Moreno, de gasa negro; la de don Pedro Abín, color fresa con encaje; la de don Dámaso Alonso, de negro y blanco con encaje; la de don Santos de la Puente Quijano, negro de gasa; la de don Julio Martín de la Ferté, de blanco crema.

También lucían elegantísimos trajes las señoras de don José Valdés-Fauli, de don Liborio Hierro, de don Francisco Martínez Fresneda, de don Francisco Díaz Rueda, de don Juan Cruz, de don Joaquín López de Letona, de don José Arenas, de don Emeterio Guerra y de don José Martínez.

Iban elegantísimas, la señora viuda de Castro, con un traje negro bordado; la señora viuda de Laclaustra, de seda negra con encajes, y la viuda de Estanillo, de negro bordado con aplicaciones también de encaje. También se hallaban muy elegantes las señoras viudas de Fernández Yañez, Donayre, Rey, Sánchez, y Díez Salcedo.

Las señoras, como dejamos dicho, ostentaban valiosísimas joyas.

Entre las señoritas que se hallaban en el salón recordamos á Manola Moreno, de blanco y celeste con encajes; á María Teresa Estanillo, con un bonito traje de crespón de la China, gris, artísticamente bordado; á Rosaura Laclaustra, de blanco, guarnecido de valioso encaje; á Raquel Fernández Yañez, de verde nilo, adornado con gasas y aplicación de encaje; á su hermana Angelita, de azul celeste, también adornado con encajes; á su otra hermana María, de rosa, con encajes y rosas de pitimini; á María y Natividad Valverde, de blanco; á María Torres Lanzas, de blanco; á María del Mar Bermúdez de Castro, de negro; á las hermanas jerezanas Pepita y Carmen Lámbarri, de rosa; á Asunción Godoy, de blanco; á Elisa Cruz, de azul celeste; á su hermana Elvira, de rosa; á su otra hermana Carolina, de celeste. Estos tres vestidos se hallaban adornados con aplicaciones de encaje blanco. A Pepita y Concha Arenas, de blanco; á Marina Pérez Campo, de *voile* azul celeste y blanco; á Consuelo García Vizcayno, de gris perla con aplicaciones de encaje; á María López Letona, de blanco bordado; á María Valdés, de gris perla bordado y adornado con tules; á Lola y Julia Barretto, de Blanco; á Adela Ramírez, de rosa; á Lucía Rendueles, de negro; á Dolores Zárraga, de negro; á María Victoria y Anita Manso de Zúñiga, de blanco, y á Pilar Díez Salcedo, de negro.

Bailado el rigodón de honor y un vals, dió comienzo al cotillón, que fué muy bien dirigido por la bellísima Manola Moreno, y por nuestro querido amigo, el distinguido *sportman* madrileño, Alfonso Barceló.

El cotillón, que fué lucidísimo por las muy variadas figuras que se hicieron, fué bailado por María Teresa Estanillo, Rosaura Laclaustra, Pepita Lámbarri, Adela Ramírez, María López Letona, María Fernández Yañez, Marina Pérez Campo, Carmen Lámbarri, Lucía Rendueles, María Estrella Keller, Pilar Salcedo y Anita Manso Zúñiga, que tenían por compañeros al marqués de Casa-Laiglesia, Antonio y Francisco Martínez Fresneda, Bianor Sánchez-Mesas, Adolfo Pardo, Pedro A. Estanillo, Félix Moreno, Joaquín Pombo, Juan Antonio de la Puente y Quijano, Gabino Mendoza Cortina, Ricardo Barretto, y Francisco García de Roíz.

Después del cotillón pasaron cuantos se hallaban en el salón del hotel á los comedores de éste, donde fueron muy espléndidamente obsequiados por don Lino Albeniz.

BENVENUTO

== COLEGIO ==
Marure
== RAMALES ==

* Bachillerato * Estudios de Comercio *

IDIOMAS * DIBUJO * MÚSICA

ES EL COLEGIO DE PENSIÓN MÁS REDUCIDA

Se admiten alumnos hasta el 15 de octubre próximo

Director: D. MARIANO M. MEDIANO, Licenciado en Ciencias

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 20.

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.
—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades en sombreros de paja y fieltro para caballeros y niños.—Sombreros gran fantasía para niñas.—Gorras inglesas y sombreros, últimos modelos, para regatas y automóviles.—Grandes existencias en sombreros de Jipijapa legítimos.



JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

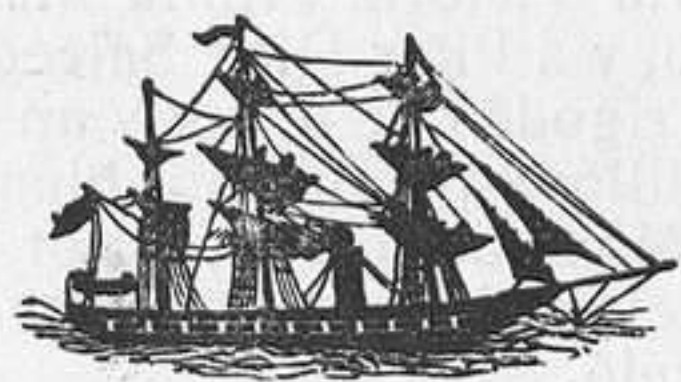
DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente a la estación de los F. C. de la costa
JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

R
I
O
J
A
P
A
L
O
M
A
R



AGUA DE SOLARES
LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES
PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, plumaborrás fina.—Se hacen colchones y se carda lana a máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA *

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

FARMACIA DEL CENTRO

DE

Felipe Camino G. de la Rosa

San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN

Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.



VAPORES CORREOS
DE LA
COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.
Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.
Artículos de viaje y piel.
SAN FRANCISCO, 11

J. del Castillo
JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21

Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA



Vapores Correos
Francéses

LINEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de agosto saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA CHAMPAGNE

LINEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de agosto saldrá de Santander el nuevo vapor

GADELOUPE

PARA INFORMES DIRIGIRSE A SUS AGENTES EN SANTANDER
Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA
DE
DOMINGO DÍAZ LOSADA
San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales —En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR
JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA
Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón. Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

LA CERÁMICA Gregorio Balbás

Azulejos de todas clases, porcelana, loza y cristal, lavabos y bañeras
SUCURSAL EN BILBAO: BAILÉN, 35

Único representante de mosaico NOLLA * Calderón, 1, y General Espartero, 4.—SANTANDER

CORBATAS Y GUANTES

ARTÍCULOS DE PIEL

Y FANTASIA

Camisería SESMA

ABANICOS,
PARAGUAS Y SOMBRILLAS

17, BLANCA, 17

La Segunda Rosita
DANIEL CUEVAS
PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao
Precios sin competencia



Norddeutscher = Lloyd
Servicio mensual de vapores correos alemanes entre
SANTANDER Y HABANA
CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.^a-Santander, MUELLE, 17, PRAL.

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienasas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE
Y
CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER
TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO
ALMACENES DE VINOS
CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

PEDID
La Perra Gorda



Caja: 10 céntimos

Chocolates «La Montañesa»
ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández
Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial
(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN
CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA
PUENTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-ceto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE
SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

LINEA DE CUBA Y MEXICO

El día 22 de septiembre saldrá de Santander para Habana, Veracruz y Tampico el magnífico y rápido vapor de gran porte y dos hélices, nombrado

SABOR

Precios á Habana, en 3.^a clase, 195 pesetas, y 7 de impuestos; en 2.^a clase 425, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 525, y 4 de impuestos.

Precios á Veracruz y Tampico, en 3.^a clase, 225 pesetas y una de impuestos; en 2.^a clase 450, y 2 de impuestos; en 1.^a clase 575, y 4 de impuestos.

Línea del Sud-América

El día 6 de octubre saldrá de Santander directo para Montevideo y Buenos Aires, el magnífico y rápido vapor de gran porte nombrado

PARDO

Admite pasajeros de 3.^a clase al precio de 125 pesetas.

Admiten carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander **D. Luis Maruri, Muelle, 31,**



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

* GRAN PREMIO PARÍS 1900 *

CAFÉ SUIZO

Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio

Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Gal hidráulica Portland Yesos

Carbones de gas y vapor. * Antracitas

Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando a sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.

MINERA

CÁNTABRO ASTURIANA

Muelle, 18 y 19

SANTANDER

— Méndez Núñez, 20.—SANTANDER!—

Corcho Hijos.—Santander.—Maquinaria, calderería, fundición, bombas.—Reparación de buques.—Cocinas, bañeras y lavabos.—Presupuestos y catálogos gratis.—Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

José Calderón García (sucesor de Solar y Sobrino de Villegas).—Importador y exportador de frutos coloniales.—Plaza del Príncipe, 5, Santander.

La Compañía de Maderas.—Muelle de Maliaño.—Santander, Bilbao, Madrid.—Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia.—Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases.—Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878.—Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores.—Cobro y negociación de letras.—Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras.—Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero.—Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería.—Específicos, Aguas minerales y perfumería.—Ventas por mayor y menor.—Pérez del Molino y Compañía.—Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes.—Heinz y Correa.—Santander.

Ferretería.—Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura.—Utensilios de casa y mesa.—Ubierna y Fernández.—San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a—Ribera, 7 y 8, Santander.—Ferretería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental.—Méndez Núñez, 1.—Teléfono 275.—El más próximo a todas las estaciones.—Restaurant.—Salón de lectura y lavabos en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano.—Almacén de vinos de todas clases.—Especialidad en el Vermout de Torino.—Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII.—Santander.

La Montañesa.—Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido.—Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido.—Pavimentos de mosaico romano.—Pedro Agenjo.—Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6.—Santander.

Grandes almacenes de vinos.—Pedro Pereda.—Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9.—Santander.—Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Antigüedades.—Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo.—Tableros, 3, bajo, Santander.

General.—Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija.—Pídanse condiciones.—Delegado: Pablo M. de Córdoba.—Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto.—Hierros, aceros y maderas.—Méndez Núñez, 17 y 21.—Teléfono 179.

Fábrica de mosáicos.—Piedra artificial en todas sus manifestaciones.—Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas.—Sin competencia en clases y precios.—Gracia y Barros.—Esperanza, 6, Santander.

Compañía Santanderina de Navegación.—Muelle, 30.—Santander.—Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander.—Comercial é industrial.—Depósito de cereales.—Plaza de Toros.—Gerente: Pedro A. Santiuste.—Despacho: Ribera, 11.

D. V. Villafranca y Calvo.—Droguería al por mayor y perfumería.—Depositarios de carburo de calcio.—1^o Blanca, 15.—Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gastelu.—Alameda Primera, núm. 2.—Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador).—Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía.—Vinos de todas clases.—Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander.—Prado de Tántin.—Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos.—Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba.—Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

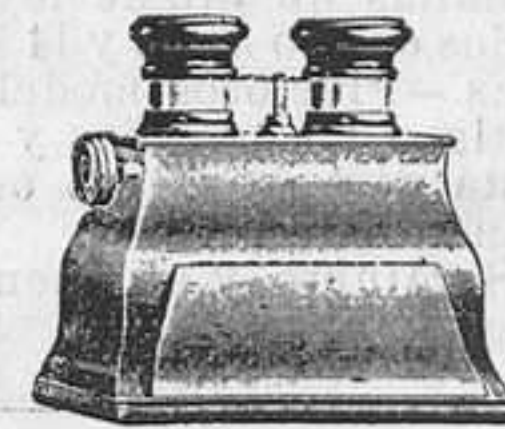
Problema resuelto.—Si desea usted calzarse con elegancia, solidez y economía, visite esta zapatería, en la que encontrará extenso surtido en toda clase de calzados, los más económicos que hasta hoy vende «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru moroso y Lanza (nuevos dueños).—Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4.—Teléfono 126.—Santander.—Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas.—Cubierto desde 2,50 pesetas.—Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos.—Ferretería y quincalla.—Casa importadora.—Ventas al por mayor y menor.—Eliseo Azcárate.—Astillero.

Cubillas y Zubieta.—Drogas para medicina y la industria.—Pinturas preparadas y en pasta.—Artículos para fotografía.—Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico.—Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna.—Méndez Núñez, 2, Santander.—Próximo a las estaciones y puntos de embarque.



Optica, Física Matemáticas y Cirugía.—Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia.—García (óptico), Santander.

La Cubana.—Fábrica de piñas en conserva.—Pasta y jalea de Guayaba.—Patentes de invención, 7 medallas de oro.—Pedir nota de precios.—Madrid, 2, Santander.

Compra-venta mercantil.—Perseveranda Carral.—Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo.—Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada.—Casa la más barata y la mejor surtida.—Atarazanas, 15, Santander.